

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año X

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1977

No. 122

PUEBLA DE LOS ANGELES, SEDE DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO



SACRA CONGREGATIO
PRO EPISCOPIIS

PONTIFICIA COMMISSIO
PRO AMERICA LATINA

N. 7396/CAL

Roma, 10 de octubre de 1977

Señor Cardenal:

Las propuestas que el CELAM ha sometido a esta Pontificia Comisión acerca de la sede de la III Conferencia General del episcopado latinoamericano han sido objeto de atento estudio que ha sido elevado al conocimiento del Santo Padre.

Secundando la preferencia indicada, el Sumo Pontífice ha aprobado la elección para este fin de la ciudad de Puebla (México), cuyo seminario mayor abrirá entonces sus puertas a los participantes en la gran asamblea episcopal ofreciendo todos los servicios necesarios para una fructuosa labor y agradable estancia.

Al participar a Vuestra Eminencia Reverendísima la augusta decisión, le expreso también la satisfacción del Santo Padre por la buena disponibilidad ya manifestada por el Comité de la Conferencia del episcopado mexicano y, en particular, por el Excmo. Señor Arzobispo de Puebla que ha anticipado el placer y el gozo de la arquidiócesis por el señalado privilegio al que corresponderá con todo cariño y empeño.

Vuestra Eminencia podrá pues informar de ello a los interesados a fin de que puedan a su vez y sin demora proceder a la adecuada preparación y a las convenientes adaptaciones de la sede.

Me es grata la oportunidad para confirmar a Vuestra Eminencia Reverendísima y a sus colaboradores en el CELAM mi cordial y fraternal saludo.

Devotísimo en el Señor,

A Su Eminencia Reverendísima
Sr. Cardenal ALOISIO LORSCHIEDER
Arzobispo de Fortaleza

Presidente del CELAM - FORTALEZA (Brasil)

C.P.C.: Secretario General del CELAM

BOGOTÁ (Colombia)

SUMARIO

Puebla de los Angeles, Sede la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	1
Editorial: Nuevos pasos hacia la III Conferencia General	2
La Catequesis en las Comunidades Eclesiales de Base	4
Claura del Sínodo de la Catequesis Vigésimo quinto aniversario de la muerte de Mons. Sanabria	8
Por qué la Iglesia dice no al sacerdocio de la mujer? Las nuevas responsabilidades de los laicos en la vida de la Iglesia latinoamericana	11
Reunión de Organismos Europeos de ayuda a América Latina	14
Comunidades Eclesiales de Base	15
Nuevas Directivas en Conferencias Episcopales	17
Actividades del Celam:	
Hacia una pastoral de la Comunicación	19
Segundo Encuentro Zonal con Diáconos, sus esposas y asesores	2

EDITORIAL

NUEVOS PASOS HACIA LA III CONFERENCIA GENERAL

Con plena conciencia de este histórico compromiso del Episcopado, como pastores de la Iglesia en América Latina, avanza la preparación de la III Conferencia General. Las etapas previstas se cumplen con exactitud.

Después del anuncio hecho por el Cardenal Sebastiano Baggio, Presidente de la CAL, en la Asamblea de Puerto Rico, (Diciembre de 1976), el Santo Padre ha tomado dos decisiones básicas para la Conferencia: la elección del tema, "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", a mediados de Marzo del presente año, y ahora, durante las entusiastas jornadas sinodales, la de la sede *Puebla de los Angeles*, en Méjico.

Varias Conferencias Episcopales, habían ofrecido con magnanimidad que las honra, a sus propios países como sede. La Conferencia del Brasil lo hizo y con su Presidente, el Cardenal Aloisio Lorscheider, visitamos el Seminario Mayor de Viamao, en Puerto Alegre. Luego, la Conferencia de Venezuela, que después, dadas las proporciones de la III Conferencia, manifestó las dificultades de un local con las especificaciones y tipo apropiado. También se ofrecieron con generosidad la Conferencia de Chile, de Costa Rica, de Panamá. Los datos correspondientes fueron cuidadosamente tomados y presentados a la consideración de la Santa Sede.

Especial mención merece la Conferencia Episcopal de Puerto Rico, en la persona del Cardenal Luis Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico. En su compañía la Presidencia del CELAM visitó la pintoresca localidad de "La Aguadilla", a media hora en avioneta de la capital. Fueron visitadas las amplias instalaciones de su base aérea que, en sus bloques principales, la Conferencia y el Movimiento por un Mundo Mejor pusieron a la disposición. Incluso con la cordial acogida y generosidad que les es proverbial, prometieron asumir los gastos de alojamiento y alimentación.

Esta disponibilidad de las Iglesias mencionadas, no es un signo muy claro del entusiasmo, de la atmósfera de alegre esperanza que circunda la ya próxima cita eclesial? Y estamos ciertos de que si las demás Conferencias hubieran contado con adecuadas condiciones locativas —varias expresamente lo indicaron— habrían tenido a gran honor ofrecerse como sede.

La designación del Santo Padre ha recaído sobre Méjico, en una Arquidiócesis rica en fe, en historia, en pujanza pastoral. En dos oportunidades la Presidencia del CELAM visitó la Arquidiócesis y después de los contactos previstos con su Pastor y con el Presidente de la Conferencia Episcopal Mejicana, Cardenal José Salazar López, rindió un completo informe de las posibilidades.

No podría ser más acertada esta designación! En la vasta geografía latinoamericana, Río, en 1955, tuvo el privilegio de la I Conferencia. Más hacia el centro, con ocasión del Congreso Internacional de Bogotá, Medellín fue honrada como sede de la II Conferencia General. Méjico, ahora, en el Norte, tiene sobrados títulos para tal distinción. Es un pueblo de arraigados valores cristianos, injertados en el alma de sus gentes al calor amable de la Patrona de América Latina, la Virgen de Guadalupe. Bajo su mirada protectora estará puesta América Latina, el presente y el futuro evangelizador de nuestras Iglesias, la realización de la que se llamará, como gran hito histórico, la *Conferencia de Puebla*.

Precisamente en estos días un calificado Equipo adelanta en Bogotá el *Proyecto* para el Documento de Base de la Conferencia de Puebla. Tienen en sus manos el abundante y precioso material que provino de las cuatro Asambleas Regionales (Bogotá, Río, San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico). Los participantes en estas Reuniones son testigos del espíritu fraterno, laborioso, repleto de esperanza, que reinó durante tales jornadas. Más de Ochenta Obispos, por sus caridades y oficios, voceros muy autorizados de sus Conferencias (Presidentes, Delegados al CELAM, Secretarios Generales) y acompañados por los Representantes Pontificios, los Ordinarios del lugar y Directivos del CELAM, seleccionaron los temas y las líneas principales, los criterios teológico-pastorales, que sistematizados, primero en las mismas regiones y más tarde por el CELAM, son la vértebra de este instrumento de estudio.

A finales de Diciembre el Proyecto será enviado a las Conferencias. En las Asambleas que llevarán a cabo a lo largo de los primeros cinco meses de 1978 harán sus aportes con miras a la redacción del Documento de Base.

Será enviado también a los Organismos, instituciones, movimientos. De acuerdo con los diferentes niveles, nacional o latinoamericano, harán llegar su aporte a las Conferencias Episcopales y al CELAM, (por sus correspondientes Departamentos o Secciones).

Las Conferencias, con la autonomía que les compete, determinarán la manera mejor para que todas las comunidades se pongan, por así decirlo, en positiva tensión dinámica hacia tan trascendental hecho de Iglesia. El modo y los mecanismos de la "concientización", y de las consultas, para pulsar la vida de las comunidades, es una interesante y básica tarea, ardua por cierto, de cada nación. Si como se espera, tal proceso se asegura (quizá por primera vez en su género) más en su valor cualitativo que cuantitativo, muy ricas serán las contribuciones. Podríamos decir que estamos viviendo por anticipado la Conferencia de Puebla, cuya última responsabilidad corresponde a los Pastores del Pueblo de Dios. Pastores que oyen las pulsaciones y captan, leyendo con fe, los anhelos y las aspiraciones, a la luz de las exigencias de la Evangelización.

Desde el inicio de este proceso ha habido un preocupación: asegurar la *oración*, como fuerza fundamental para los frutos que la Iglesia espera y necesita. Oración que es confianza en el Padre Providente; en Jesucristo, Señor de la historia; Cabeza del Cuerpo Místico; en el espíritu que es su alma y nos mueve a la comunión, al anuncio del Evangelio que todo lo recrea.

Las comunidades, los conventos, particularmente los de clausura se han comprometido; son inmensamente significativas y numerosas las respuestas) están en oración. Nunca hemos pensado que esto sea un mero formalismo sino una exigencia de vida. Pedir la oración a todo el Pueblo de Dios y particularmente a los

religiosos y religiosas, incondicionales del Reino, es una forma extraordinaria, para quien tiene fe, de participación. Están ya asegurando y consolidando la cosecha que se recogerá.

No faltarán las dificultades. Sería ingenuo soñarlos. Algunos imaginarán que el empleo de las presiones, de toda índole, podrá lograr alterar el criterio pastoral de los Obispos o hacer triunfar determinadas tesis. Qué deleznable presuposición: como si quienes serán los protagonistas de la Conferencia de Puebla carecieran de madurez suficiente y, con recursos intimidatorios, tuvieran que ser llevados de la mano, o fuera dable empujarlos por senderos diferentes de los que traza la comunión eclesial.

Algunos, aprovechando el margen de tiempo que requieren los estudios y las decisiones de la Santa Sede, lanzan toda clase de hipótesis. Lo peor, aún en Revisitas de alguna circulación, las sustentan como ciertas. Ya se ha escrito, por ejemplo, que seguramente "Río Grande del Sur", en Brasil, sería la sede. Luego, que el CELAM habría determinado que la sede fuese Roma, rechazando la invitación de varios países en América Latina. Rectificarán, una vez conocida la verdad, sus "aportes"?

La consulta en las Reuniones Regionales respecto de la proporción de los participantes, expertos, invitados, etc., y su análisis posterior, para presentar a la Santa Sede un conjunto de datos, obligaba a todo el Equipo de Directivos del CELAM a un prudente silencio. Tomando ocasión de esta contingencia ha habido quienes dan por descontado que habrá un limitadísimo número de Obispos y que las puertas se cerrarán, en dramático gesto de desconfianza, a Presbíteros, Religiosos, laicos, expertos, etc. Esta idea jamás ha aflorado en la mente de ninguno. Ya vendrán los nuevos hechos a comprobar la verdad!

Es explicable, acaso útil, este juego de presuposiciones. Muestra que la III Conferencia no deja a nadie indiferente. Va en ella buena parte del futuro evangelizador de la Iglesia. No se reúnen los Obispos como por inercia o porque en los tiempos que corren está de moda que las Reuniones se multipliquen. Habría que plegarse a la costumbre. Está bien que pareceres y opiniones personales se manifiesten con responsabilidad.

Pero, ante algunos fenómenos de tergiversación y desfiguración, que por su frecuencia y colorido, dan la impresión de *calculada sistematicidad* hay que estar en guardia. Casi siempre se trata de métodos muy característicos: el anónimo que se remite a Obispos y organismos. La verdad no se oculta en la sombra. La mentira lo necesita, al menos para ocultar la vergüenza. El artículo que se difunde "por si interesa"... "y tiene relación con la III Conferencia"... montado en la difamación que acaso indirectamente pueda alimentar sospechas.

Una de las estrategias puestas en marcha es esta: Hay que defender la Conferencia de Medellín del paso atrás que darán los Obispos! Grupos radicalizados ya lanzaban esta consigna en 1971, durante la Asamblea del CELAM en Costa Rica. Incluso usaron entonces grupos de estudiantes para intimidar a los Obispos. Ambulaban con pancartas en los predios del Seminario de San José. En ese caso, había que defender a Medellín, nada menos que de los mismos que fueron su corazón. Un año después, aún antes de la Asamblea de Sucre, volvieron a la carga. Era necesario —según ellos— presionar para asegurar la fidelidad a Medellín, amenazada de nuevo, precisamente por sus protagonistas. En Costa Rica, en Sucre, (1972), en Roma (1974), en Puerto Rico (1976), se vió a las claras la unánime

confianza al CELAM, a pesar de consejas, componendas, rumores y falsedades. Un Obispo de experiencia, exclamó en Puerto Rico, echando mano de un adagio árabe "sólo se lanzan piedras a los árboles cargados de frutos". Ahora, como antes, resultarán inútiles los ataques de algunos (aún en nombre de la colaboración) al CELAM. El CELAM es un Equipo. Sus orientaciones y decisiones, también en la preparación de la Asamblea de Puebla, se hacen serenamente en el seno de un grupo de 16 Obispos. Además, La Conferencia de Puebla, tendrá toda libertad para sus determinaciones.

Que el CELAM olvidó a Medellín... Nunca se ha dicho en qué punto! Porque, sencillamente, ese punto no existe. Pasan largamente de doscientos los Encuentros. Seminarios, Cursos del CELAM en estos últimos cinco años y de treinta los libros publicados y con las conclusiones de tales actividades. Nunca persona alguna ha podido señalar una interpretación viciada de Medellín. Más aún, en forma austera, sin triunfalismos ni manifestaciones espectaculares, celebramos los 20 años del CELAM y lo hicimos como un homenaje a la Conferencia de Medellín. Largos

meses de preparación, de estudio, necesitó el libro. "Medellín. Reflexiones en el CELAM", con el aporte de todos los Departamentos y las Secciones del Organismo. Jamás ha llegado de los "defensores" de Medellín una observación...

Se trata de crear una atmósfera... Batallan como furtivos apologistas de Medellín quienes le robaron su espíritu, su fuerza pastoral, su capacidad de convocatoria para la evangelización, su profetismo de fe, su ansia de transformación en la tarea evangélica, en la reconciliación, en la conversión, para volverlo un mero manifiesto (político, ideologizado), de espaldas a sus textos, al contexto, al sentir de la Iglesia, a la realidad de lo que fueron esas jornadas.

Los Obispos no tenemos que estar repitiendo el acatamiento a las grandes líneas de Medellín. Los esposos fieles no necesitan reiterar su juramento; se contentan con serlo! No hay motivo para ratificar a cada paso la certidumbre de que la Conferencia de Puebla, en coherencia con Medellín, frente a nuevos problemas, con un tema específico, en su peculiar novedad, será de extraordinaria dinámica renovadora en la Identidad católica.

Hay casos que se acercan al umbral de lo irónico. "Alternativa", la Revista oficial del marxismo en Colombia, que ha dedicado unos números a la III Conferencia, está muy preocupada: *Hay que salvar a Medellín!* Se atenta contra él en la III Conferencia. Cuánto amor de Iglesia secretan esas y parecidas páginas... aunque para ellos la Iglesia sea la aliada de los poderosos y la pieza central de la opresión. Cuánto amor a Cristo!, aunque sea un mito del siglo II, causa de la gran alienación. Con tan conmovedora actitud es un imperdonable descuido del CELAM no haber asociado a "Alternativa" a la campaña de oraciones de las almas consagradas. Cómo han cambiado los tiempos: la amenaza de la Iglesia está en los Obispos que la sirven y el riesgo de Medellín en quienes lo dieron a luz.

Qué poca cosa significa todo esto frente a lo que es la conciencia eclesial; a la alegría de la Iglesia que se encamina con esperanza hacia la Conferencia de Puebla.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

LA CATEQUESIS EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

El número creciente y la calidad de las Comunidades Eclesiales de Base es una de las prioridades pastorales señaladas por muchos de nuestros Obispos, especialmente después de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi". Pero también se ve siempre más claramente que catequizar sin comunidad es lo mismo que construir una casa sin cimientos.

Las reflexiones que estas comunidades, ya existentes, han hecho sobre sí mismas, las lleva a denominarse primeramente "Comunidades de fe y de testimonio".

En efecto se puede considerar la actividad profética de las Comunidades Eclesiales de Base en dos momentos distintos de su existencia:

En el momento en que la comunidad está reunida o "convocada".

Entonces aparece como comunidad de fe, que catequiza a sus miembros al mismo tiempo que madura también como grupo cristiano.

En el momento en que la comunidad está "en misión".

Es decir en su actividad hacia fuera: en los hogares, en el mundo del trabajo, en las agrupaciones comunitarias o de la sociedad, etc. Entonces se realiza como comunidad de testimonio, que trabaja en las obras de evangelización.

Vale la pena decir unas pocas apalabras más sobre cada uno de estos dos momentos.

a) Cuando los miembros de una Comunidad Eclesial de Base están reunidos o convocados la
pasa pag. 24

CLAUSURA DEL SINODO DE LA CATEQUESIS

PABLO VI - Octubre 29

Venerables hermanos y queridos hijos:

Al terminar esta V Asamblea del Sínodo de los Obispos habéis querido, por medio del Cardenal Antonio Ribeiro, Patriarca de Lisboa, despediros de nosotros y testimoniarnos los sentimientos que esta despedida suscita en vosotros. Os damos las más expresivas gracias, por parte nuestra, y os saludamos fraternalmente.

Después de haber examinado a fondo durante un mes un tema de tanta importancia para el futuro de la Iglesia, cual es la catequesis, os disponéis a regresar a vuestras sedes y a reanudar vuestras tareas, con el propósito de dedicaros diligentemente a la renovación de la actividad catequética en vuestros países.

OBJETIVOS PECULIARES E INMEDIATOS DEL SINODO

Consciente de la gran trascendencia que es necesario reconocer a esta forma de anunciar la Palabra de Dios a los hombres de nuestro tiempo, os convocamos a Roma, junto al sepulcro de San Pedro, proponiéndonos los dos objetivos peculiares inmediatos que se señalan en las Letras Apostólicas, dadas en forma de "Motu proprio", *Apostólica solicitud*: "comunicarse mutuamente las oportunas informaciones; ofrecer consejos sobre los asuntos por cuya causa se convoca en cada caso el Sínodo" (AAS 57, 1965, pag. 777).

Mucho es lo que se ha recibido de la experiencia de cada uno, mucho lo que se ha ofrecido para utilidad de todos, mucho lo que se ha propuesto para hacer más eficaz la acción catequética en toda la Iglesia, en todos los grupos de la sociedad y en todos los sectores de la vida humana.

Las conclusiones, con las que habéis terminado el trabajo, las presentaréis a vuestros hermanos en el Episcopado cuando regreséis a vuestras diócesis y a vuestras tareas. El fuego que ardía en vosotros lo comunicaréis --confiamos en ello-- a quienes comparten con vosotros las tareas pastorales. De este modo se logrará que el Sínodo dé un nuevo

Durante este tiempo, cada uno de vosotros se ha esforzado por comunicar a los demás las propias experiencias y poner las ideas y frutos de su saber, recogidos a lo largo de la vida, al servicio de todos, con el fin de que la catequesis progrese en la Iglesia y así "la fe, al quedar ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa entre los hombres" (cf. *Christus Dominus*, 14). Este empeño lo habéis realizado, no a través de investigaciones teóricas o históricas --que en otros campos resultan útiles--, sino más bien con la mirada puesta principalmente en el interés pastoral del tema, ya que lo habéis tratado desde vuestra experiencia de Pastores que participan cada día en las angustias y dificultades de los hombres de nuestro tiempo. Esta Asamblea del Sínodo, precisamente por su índole pastoral, ha dado resultados estupendos.

impulso a la catequesis, lleve a descubrir nuevos caminos en la actividad catequética, a formar mejor a los catequistas y a buscar más cuidadosamente los medios para catequizar, si bien observando las sabias leyes canónicas vigentes en esta materia y las normas establecidas por el *Directorio Catequístico General* publicado por la Sagrada Congregación para el Clero y por Nos aprobado y confirmado.

TREINTA Y CUATRO PROPOSICIONES PRESENTADAS AL PAPA Y UN MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

No pocos de vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, os habéis esforzado oportunamente en exponer las causas de la crisis por la que ha atravesado la catequesis en estos últimos años. Nos parece que no es cosa de este momento tratar tales dificultades. Importa mucho más advertiros que pongáis la mirada en el futuro y animar, a través de vosotros, a quienes se sienten comprometidos, por su condición de cristianos, a poner un gran empeño en que la renovación de la actividad catequética

tica fluya desde este Sínodo a la Iglesia entera.

Este impulso renovador, como una ola que se extiende cada vez más, llegará desde el Sínodo a las Conferencias Episcopales de Oriente y de Occidente, y desde estas a las parroquias, a las familias, a las escuelas, a las comunidades congregadas en nombre de Cristo y bajo la guía de sus Pastores legítimos.

Así, pues, promoverán y dirigirán y apoyarán esta renovación continua de la catequesis, juntamente con el Vicario de Cristo, los Obispos de las diversas partes del mundo, estrechamente unidos con los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los laicos que son conscientes del valor e importancia de este apostolado. Por lo demás, éste es el significado y alcance del Mensaje al Pueblo de Dios que hoy, al término de esta Asamblea del Sínodo de los Obispos, se dirige desde la ciudad de Roma a toda la Iglesia.

FIDELIDAD AL DEPOSITO DE LA REVELACION

Contemplando la obra realizada, expresamos nuestra alegría por el hecho de que los padres sinodales aquí presentes hayan estado de acuerdo sobre los principales puntos de la catequesis y de que al final hayan formulado sugerencias muy útiles que se nos han presentado reunidas en treinta y cuatro proposiciones. Examinaremos atentamente estas proposiciones, así como los demás documentos que se nos han presentado por escrito. Después, con sumo gusto, secundando el deseo que habéis expresado, manifestaremos a toda la Iglesia lo que se considere más conveniente.

Nos alegramos, ante todo, de que se haya insistido en el deber que los obispos tienen de vigilar y cuidar para que en toda catequesis se guarde siempre plena fidelidad a la Palabra de Dios, como nos ha sido dada a conocer en la sagrada Revelación y transmitida a través de los siglos por el Magisterio de la Iglesia.

Indudablemente, esta misma función de vigilar abarca también a las demás formas de exponer la Palabra de Dios, a saber: desde su anuncio universal o evangelización y la proclamación en la sagrada liturgia o la predicación, hasta su más profunda investigación en la teología.

Esa atención vigilante a la catequesis forma par-

te ciertamente de la función propia de aquel que ha sido constituido por Cristo Pastor y Maestro de su Iglesia. Huelga repetir aquí que llevamos muy dentro del corazón la preocupación por defender y promover la sana doctrina. Lo que dijimos acerca de esto a todos los Obispos, a los cinco años de terminar el Concilio Vaticano II, mantiene y conserva todo su peso e importancia (cf. Exhortación Apostólica *Quinque iam anni*, AAS, 63, 1971, pags. 97-106).

La fidelidad al depósito de la Revelación exige igualmente que no se silencie ninguna verdad esencial de la fe. El pueblo encomendado a nuestro cuidado goza ciertamente del derecho sagrado inalienable de recibir la Palabra de Dios, toda la Palabra de Dios. (*ib.*, pags. 99-100).

CENTRAR LA ATENCION EN CRISTO Y PONER EN PRACTICA SU DOCTRINA

Ha sido también para nosotros gran consuelo advertir que todos han señalado la gran necesidad de una catequesis orgánica y bien ordenada, ya que esa reflexión vital sobre el misterio mismo de Cristo es lo que principalmente distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios. Vosotros mismos lo habéis enseñado y puesto de relieve claramente, persuadidos de que nadie puede llegar a la verdad íntegra solamente desde una simple experiencia, es decir, sin una conveniente exposición del mensaje de Cristo, que es "el camino la Verdad y la Vida" (*Jn. 14,6*), Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas (*cf. Ap. 22,13*).

La exposición completa del mensaje de Cristo contiene evidentemente también la explicación de sus principios morales, teniendo en cuenta tanto a cada uno de los hombres, como a toda la sociedad.

Por consiguiente, educar en la fe a los niños y a los jóvenes de nuestras comunidades cristianas significará educarles a la vez para el "seguimiento de Cristo", como bien nos habéis indicado en la proposición doce que nos habéis presentado. Este es, por lo demás, el sentido de la doctrina del Apóstol San Juan, cuando advierte: "El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos miente, y la Verdad no está en él" (*1 Jn. 2,4*).

NOVEDAD



SOCIALISMO Y SOCIALISMOS EN AMERICA LATINA

Formato 21 x 13 Págs. 372

Uno de los temas que ha interesado y preocupado en América Latina desde años atrás es el relativo al socialismo.

Existe la conciencia de que nuestras sociedades deben incorporarse y ponerse definitivamente en marcha hacia las posibilidades a las que tienen derecho y de las cuales son responsables en la historia.

Una de esas posibilidades no es, acaso, la del socialismo? Pero qué se entiende por socialismo? Es tan grande la variedad de socialismos en la historia e incluso la gama de tentativas en América Latina que se hacía necesario precisar este aspecto. En el tipo de socialismos posibles, qué pensar del socialismo de cuño marxista? Qué pensar de los socialismos democráticos, de los esfuerzos de nuevos socialismos con especiales calificativos como el socialismo "de rostro humano" y de otras expresiones en uso actualmente?

Todo esto fue abordado por el Equipo de Reflexión del CELAM acompañado por un grupo de especialistas bajo la coordinación del P. Renato Poblete, Secretario Ejecutivo del Departamento de Acción Social, durante una densa semana de trabajo, reflexión y diálogo.

CONTENIDO

PRESENTACION: Monseñor Alfonso López Trujillo

INTRODUCCION: P. Renato Poblete Barth, S.J.

I HISTORIA Y TIPOLOGIA DE LOS SOCIALISMOS

1. De los anarco-utópicos y Marx a las expresiones actuales del socialismo marxista. Fernando Moreno (Ilades).

II PROBLEMAS ECONOMICOS Y POLITICOS

1. Valor del trabajo y propiedad de los medios de producción. P. Marlo Zañartu S.J. (Ilades)
2. El socialismo, ¿verdad u oportunidad? Carlos Floria.

III ANÁLISIS MARXISTA Y LUCHA DE CLASES

1. Reconciliación. Profesor Robert Bosc.
2. Concepto marxista y concepto cristiano del conflicto de clases. P. Pierre Bigo
3. El concepto de clases sociales y el modelo de Marx. Fernando Galofré.

IV SOCIALISMOS Y RELIGION

1. Mesianismos, utopías, ideologías, mitos y la Iglesia en América Latina. P. Joseph Comblin
2. Iglesia y pensar social totalizante. Prof. Alberto Methol Ferré
3. La Iglesia ante el socialismo. Eduardo Briancesco
4. Expansión mundial de la teología de la liberación latinoamericana. Roger Vekemans, S.J.
5. La función social de la propiedad según la doctrina de los Santos Padres. Carmelo J. Glaquila
6. Socialismo: ¿Opción Cristiana? - valores y realidad. Monseñor Alfonso López Trujillo.

PRECIO

Colombia \$ 225.00
Exterior US \$ 6.00

LOS SIMBOLOS Y LA PEDAGOGIA CATEQUETICA

Estamos también totalmente de acuerdo con vosotros, cuando con gran autoridad ponéis de relieve la necesidad de algunas fórmulas principales que permitan y hagan que las verdades de la fe y de la doctrina moral cristiana sean presentadas apta y convenientemente.

Estas fórmulas, cuando se aprenden de memoria, favorecen mucho el conocimiento seguro y estable de las cosas, como vosotros afirmáis en la proposición décimonona que nos habéis presentado y también en el Mensaje al Pueblo de Dios di-

fundido hoy por toda la Iglesia. Entre esas fórmulas habéis señalado acertadamente las más importantes sentencias bíblicas, especialmente las del Nuevo Testamento, y los textos litúrgicos que se utilizan para la oración en común y para hacer más fácil la confesión de la fe.

Por último, reconocemos que ahora más que nunca se siente y apremia la necesidad de un llamamiento en favor de la libertad de la Iglesia, para que pueda cumplir su misión de instruir a sus hijos e hijas en la fe cristiana.

LA LIBERTAD RELIGIOSA APLICADA AL CAMPO DE LA CATEQUESIS

Desgraciadamente, hay no pocas naciones en las que están totalmente conculcados o al menos injustamente limitados el derecho de cada uno de los hombres a la libertad religiosa, el derecho de las familias a la educación de los hijos y el derecho de las comunidades religiosas a la educación de sus propios miembros.

Por lo cual, en este momento tan solemne, exhortamos de nuevo a los gobernantes de los pueblos a que — incluso para bien de sus mismas naciones — respeten el derecho de los hombres y de las comunidades religiosas a la libertad, tanto social como política, en lo que se refiere a la religión. Pues "la protección y promoción de los derechos inviolables del hombre constituye un deber esencial de todo poder civil". (*Dignitatis humanae*, 6).

Así, pues, tras haberos manifestado nuestros pensamientos acerca de algunos de los más importantes temas tratados fraternalmente en esta Asamblea, antes de terminar, consideramos oportuno dar las gracias a todos y a cada uno de los que han aportado sus propias competencias para preparar y celebrar debidamente esta V Asamblea sinodal. Nuestra gratitud va en primer lugar a los Presidentes Delegados; después al Relator y al Secretario General; al Secretario especial y a sus ayudantes; y finalmente a todos los que con generosidad y empeño han prestado de diversas maneras este servicio de gran valor al Romano Pontífice y a esta distinguida asamblea integrada por aquellos que representan a los obispos de todo el orbe.

Venerables hermanos y queridísimos hijos, al despedirnos de vosotros, os rogamos que llevéis el saludo y la bendición del Padre común a vuestros hermanos en el Episcopado, a vuestros colaboradores, los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a todos vuestros fieles laicos que se dedican a la labor catequética. Que el Espíritu Santo nos confirme, ilumine y vivifique a todos disponiéndonos a una acción renovada y concorde "para que la Palabra del Señor avance con celeridad y sea El glorificado como lo es entre vosotros" (2 Tes. 3, 1). Con estos pensamientos os impartimos la bendición apostólica con inmenso amor a todos los aquí presentes.

IMPORTANTE PUBLICACION:

LA IGLESIA DE AMERICA LATINA

Como fruto del trabajo del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM acaba de aparecer un importante estudio sobre la Iglesia. Corresponde al No. 34 de la Colección Documentos CELAM.

Los principales temas tratados son:

- Visión histórica
- La Iglesia de Cristo
- La unidad de la Iglesia
- La santidad
- Iglesia universal e Iglesia particular
- Misión de la Iglesia
- La Palabra en la historia
- Libertad de la Iglesia y nueva sociedad

VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MONSEÑOR SANABRIA

Homilía de Mons. Román Arrieta Villalobos

El 8 de junio de 1952, la Patria se cubrió de luto. Monseñor Víctor Sanabria Martínez, el ciudadano más preclaro con que el cantón de Oreamuno ha engalanado a Costa Rica; el cristiano humilde y sencillo que fue siempre, llamado por el Señor a la plenitud del sacerdocio; el batallador infatigable por la justicia, la concordia y la paz; el padre de los pobres; el Obispo que más hizo por las clases débiles del país, al librar su gallarda batalla en pro de las garantías sociales; el eclesiástico que amó siempre a la Patria como se ama a la madre; el obispo del diálogo, de la oración y de la contemplación, piadosamente entregó su espíritu al Señor. Con cuánta paz y verdad habrá podido decir al Señor en tan supremo momento: "He combatido hasta el fin el noble combate, he llegado al término de la carrera, he guardado intacta la fe". (1)

En el corazón de cuantos por él fuimos llamados al servicio de la Iglesia y vivimos la feliz experiencia de su conducción pastoral, el amor y la devoción por Monseñor Sanabria se agiganta con el tiempo. Fue un verdadero padre para sus sacerdotes y a ellos consagró lo mejor de su vida. Sus sabias enseñanzas, pero sobre todo su ejemplo, siguen marcando, como la estrella polar al navegante, el rumbo de la Iglesia y de la Patria, por lo que ésta, agradecida, lo ha declarado su benemérito.

Como siempre sucede, no faltaron quienes, ayunos de visión o repletos de egoísmo, fueron incapaces de reconocer en la brillante trayectoria de Monseñor Sanabria, sobre todo en el campo social, la labor de un consagrado patriota, de un cristiano por los cuatro costados y de un auténtico campeón de la democracia, la libertad y el modo de ser costarricenses. De todo lo acusaron, igual que al Divino Maestro, en cuyo Evangelio de paz y amor inspiró siempre su acción, pero es gracias a su empeño que la Patria entera y también sus detractores pueden hoy, como quizá en ningún otro punto del planeta, buscar la solución de los problemas que nos aquejan, pero por los caminos civilizados del diálogo, la negociación y el más amplio respeto a las ideas de cada uno.

Quiero esta vez imaginarme a Monseñor Sa-

nabria ejerciendo su sagrado ministerio en estos años marcados por la radiante luz del Vaticano Segundo, de Medellín y de las sabias orientaciones de Juan XXIII y Pablo VI. Tendré que circunscribirme, eso sí, a un solo aspecto de su fecundo apostolado: el de la pastoral social. Sé que me quedaré corto, pero ello es comprensible cuando se está frente a seres tan grandes y fuera de lo común como Monseñor Sanabria.

Sin salirse de su campo propio, el de fiel servidor de la Iglesia, y por considerarlo deber ineludible de su sagrada misión:

— Creo que Monseñor Sanabria seguiría impulsando, igual que ayer, la enseñanza y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia, por ser ella la que ofrece respuestas evangélicas a los problemas sociales, cosa que el mundo espera de la Iglesia, y porque a los que desdennan o cuestionan su eficacia, Monseñor demostró su equivocación, al realizar, sólo inspirado en ella, la gran reforma social de su tiempo.

— Gran impulsor de los movimientos sindicales de inspiración cristiana, creo que Monseñor Sanabria les habría seguido ofreciendo su irrestricto apoyo, haciendo suyas estas palabras que Juan XXIII escribiera años después de su muerte: "Alabanza paternal queremos rendir... a aquellos de nuestros amados hijos que, imbuidos en las enseñanzas cristianas, prestan un admirable concurso en ...movimientos sindicales que siguen las leyes de la naturaleza y respetan la libertad personal en materia de religión y moral" (2). Previendo, sin embargo, posibles desviaciones y excesos del movimiento sindical, recordaría a sus integrantes esta advertencia de Pablo VI: "Puede sobrevenir, aquí o allá, la tentación de aprovechar una posición de fuerza para imponer, sobre todo por la huelga --cuyo derecho como medio último de defensa queda ciertamente reconocido--, condiciones demasiado gravosas para el conjunto de la economía o del cuerpo social, o para tratar de obtener reivindicaciones de orden directamente político". (3). Pensaría, sin duda, el insigne Pastor, que si a los empresarios se reconoce el derecho a asociarse para la defensa de lo que ellos es-

timan sus legítimos intereses, injusto sería negar el mismo derecho y para idéntico fin a los trabajadores.

Campesino de pura cepa, nacido en las plácidas faldas del Volcán Irazú, Monseñor Sanabria profesó amor entrañable a esa noble porción de nuestro pueblo. No me cabe por ello la menor duda de que estimularía toda acción del Estado, de sus instituciones y de los particulares, que con fiel apego a la justicia y dentro del marco de la ley, buscara proporcionar un pedazo del suelo patrio a campesinos sin tierra y con vocación para cultivarla. Vería en ello Monseñor el modo más cristiano para convertir en realidad las palabras de Pablo VI que nos recuerda que "la tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos" (4), y para evitar simultáneamente las arbitrarias invasiones de tierra que con su saldo de violencia y secuela de odio tanto comprometen la armonía y fraternidad en que queremos vivir siempre los costarricenses.

El drama del agricultor que tiene que vender a precios de ruina la cosecha que tanto le ha costado, y la dura situación que sufre el consumidor al tener que pagar a precios exorbitantes lo que le es absolutamente necesario para el debido sustento de su familia, llevaría a Monseñor Sanabria a exigir más justicia en la relación productor, intermediario, consumidor como medio indispensable para garantizar el bienestar general y salvaguardar la paz social.

Convencido Monseñor de que la seguridad social es un derecho humano universal que tiene su fundamento en la dignidad innata de cada hombre apoyaría calurosamente cuanto de positivo se realice en ese campo, pero alzaría valientemente su voz para denunciar deficiencias culpables y exigir su pronta corrección.

Puesta la tierra y cuanto en ella se contiene al servicio de todos los hombres, Monseñor abogarí por una más justa y equitativa distribución de la riqueza, a nivel nacional e internacional, todo con el propósito de hacer respetar de esa manera los altos designios del Creador.

— Estrujado su corazón de Pastor por las flagrantes violaciones de los derechos humanos en tantas latitudes de nuestro conturbado mundo, a nombre de Cristo, Príncipe de la Paz, defendería infatigablemente esos derechos y condenaría con toda la vehemencia de su espíritu la desaparición de inhumanas torturas a que en muchos lugares

se somete a los presos políticos, seres humanos a quienes aun la culpa no despoja de su innata dignidad de hijos de Dios. Repudiaría, igualmente, con toda la fuerza de su corazón, por inhumano y antievangélico, todo recurso al terrorismo como arma de lucha política o reivindicación social.

Sólo movido por la nobleza de su corazón y el ejemplo de Jesús que supo compadecerse de cuantos fueron golpeados por la carencia o el dolor, alentaría y bendeciría Monseñor todo esfuerzo encaminado a la nutrición de la niñez, el cuidado de los minusválidos y la protección de los ancianos que con su esfuerzo nos han legado la Patria de que hoy nos enorgullecemos.

Consciente Monseñor Sanabria de que los hombres constituimos la gran familia de los hijos de Dios, ofrecería su contingente a los que en cualquier punto de la tierra luchan por un mundo solidario donde superado el racismo, el egoísmo, los prejuicios y la prepotencia del fuerte sobre el débil, podamos compartir como hermanos los dones generosos del Creador.

— Alentado, finalmente, por Su Santidad Pablo VI que nos llama a trabajar por la promoción de todo el hombre y de todos los hombres, se entregaría de lleno a esa tarea por fidelidad a Dios y a elementales principios de justicia y dignidad humanas.

Pero si Monseñor Sanabria viviera hoy, como hemos tratado de imaginarlo, no escaparía a su preclara inteligencia que la acción de los cristianos en el campo de la justicia social, aunque inspirada exclusivamente en las puras fuentes del Evangelio, es frecuentemente tildada de subversiva por unos y utilizada muchas veces sin ningún escrúpulo por grupos que sustentan ideologías incompatibles con nuestra fe cristiana, como trampolín, que luego menosprecian y desechan, hacia la conquista del poder político, cosa que como ellos, muy bien saben, la Iglesia Jerárquica ni ambiciona ni busca, a ejemplo de Jesús que dijo: Mi reino no es de este mundo. El riesgo, entonces, de favorecer sin quererlo a dichos grupos es bien grave, dentro de la actual coyuntura de América Latina, máxime cuando algunos incautos caen en la red que nos tienden, consistente en buscar separar y hasta enfrentar a la Jerarquía con el resto de la Iglesia, como si unidos no fuéramos una sola y misma realidad. Dicho peligro sólo podrá conjurarse, pienso, si el laicado católico asume responsablemente su compromiso político, se prepara debidamente para ejercerlo y cumple a cabalidad la misión que

Dios y la Iglesia le señalan de empeñarse en la construcción de un mundo más humano y fraterno según el espíritu de las bienaventuranzas; de transformar las estructuras temporales según el plan de Dios; de imbuir de espíritu evangélico la vida toda de la sociedad y de inyectar en las venas del mundo la savia vital del Evangelio, como ya lo dijera Juan XXIII al convocar el más reciente Concilio. Quienes conocimos a Monseñor Sanabria estamos absolutamente seguros de que en tal dirección habría él lanzado la nave de la Iglesia que tuvo el privilegio de contar con tan insigne timonel.

Digamos, finalmente, lo que pensamos sobre cómo Monseñor Sanabria habría orientado el compromiso social de la Iglesia en este período post conciliar

1o. Lo habría inspirado siempre y solamente en el Evangelio, cuya dimensión social encarna en forma admirable la doctrina social de la Iglesia. Todo cristiano, que a la sombra de esa sola bandera luchara por el verdadero desarrollo que es en frase textual de Pablo VI: "el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas", (5) habría encontrado en Monseñor Sanabria irrestricto apoyo y esto por fidelidad a Cristo, al Evangelio y a la Iglesia.

2o. Habría insistido absolutamente en que el compromiso social debe ser realizado dentro de la comunión eclesial, de la cual el Obispo es principio y fundamento dentro de su Iglesia Particular. Compromisos asumidos por miembros de la Iglesia al margen, y peor aún, contra directrices eclesiales previamente establecidas, no habrían recibido nunca su respaldo.

3o. Habría insistido Monseñor en la necesidad de que dicho compromiso social tenga en cuenta la realidad e idiosincrasia costarricenses, muy distintas, las más de las veces, de las otras latitudes de nuestro continente.

Dicho lo anterior, pienso que la Iglesia Costarricense, Jerarquía y laicado, reconociendo humildemente sus limitaciones, pero guiada desde el cielo por Monseñor Sanabria, ha ofrecido su valioso contingente al proceso ininterrumpido de transformaciones sociales que un mundo en dramático cambio exige como requisito indispensable para salvaguardar la paz social, la democracia y la libertad a que tan acostumbrados estamos los costarricenses. Con orgullo presentamos al mundo

una Costa Rica sin presos políticos y donde la libertad logra lo que la represión no consigue, esto es, la ausencia de guerrillas, de secuestros, de asesinatos a sangre fría, crímenes que están hiriendo de muerte a naciones hermanas y vecinas tan queridas a nuestro corazón. Con orgullo presentamos también al mundo una Costa Rica donde, pese a lo que aún debemos de luchar por mejorar, disfrutamos de una estabilidad política, una justicia social, unas condiciones de vida y unas oportunidades de superación para su pueblo que difícilmente podemos encontrar mejores en ningún otro país del continente. Injusto y desconsiderado sería, por lo mismo, desconocer lo que la Iglesia, sin aspavientos ni demagogia, ha venido realizando para crear y consolidar esa innegable situación que hace a Costa Rica famosa en el consorcio de las naciones del mundo.

Al conmemorar los veinticinco años transcurridos desde la sentida muerte de Monseñor Sanabria, pido a él que desde el cielo nos siga iluminando y fortaleciendo; pido a la Iglesia recorrer impertérrita el derrotero que el insigne Pastor le marcó y pido a la Patria que además de exaltar y bendecir su memoria, transmita a las nuevas generaciones, como ejemplo a imitar, la vida y ministerio del ciudadano y Obispo que durante su corta pero radiante trayectoria tanto la engrandeció.

(1) II Timoteo 4, 7

(2) Mater et Magistra, No. 102

(3) Octogesima Adveniens, No. 14

(4) Populorum Progressio, No. 23

(5) Populorum Progressio, No. 20

RENOVACION EN EL ESPIRITU

Movimientos Carismáticos en América Latina

Ofrecemos esta importante obra en la que han colaborado distinguidos teólogos, escrituristas y pastoralistas de América Latina.

Contenido:

Los Carismas según el Nuevo Testamento

Carismas y ecleziología

Teología del Espíritu Santo en la Escritura

"Orar en lenguas: ¿hacia una oración más profunda?"

El Espíritu Santo y la oración

Reflexión psicológico-teológica sobre la fenomenología pentecostal

Movimientos Carismáticos en América Latina: una visión sociológica

La renovación carismática en Chile - base teórica para una evaluación

Reflexión pastoral sobre el movimiento carismático

Fenomenología Pastoral

POR QUE LA IGLESIA DICE NO AL SACERDOCIO DE LA MUJER? LAS NUEVAS RESPONSABILIDADES DE LOS LAICOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Estimados lectores tal vez ustedes tengan curiosidad por conocer los motivos por los cuales la Iglesia ha dicho no al sacerdocio de la mujer. Hemos invitado a algunos miembros del Departamento de Vocaciones y Ministerios del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM para dialogar sobre este y otros aspectos que afectan la realidad de nuestros pueblos.

Con nosotros están Monseñor Alberto Giraldo, Obispo de Chiquinquirá (Colombia) y Monseñor Román Arrieta, Obispo de Tilarán (Costa Rica).

Es Monseñor Arrieta precisamente quien puede explicar por qué la Iglesia, en un documento reciente del Santo Padre, ha dicho no al sacerdocio de la mujer.

MONSEÑOR ROMAN ARRIETA

La pregunta que se hace es por qué estando la mujer tan vivamente interesada en ofrecer su aporte, la Iglesia no ha pensado en su ordenación para el ministerio sacerdotal. Tomando en cuenta también que en América Latina una de nuestras características es la notable escasez de sacerdotes. Al respecto el documento nos ilumina bastante.

Yo paso inmediatamente a señalar los puntos principales del mismo. La no ordenación de mujeres para el sacerdocio lo indica la Sagrada Congregación claramente: arranca de una fidelidad a Cristo Nuestro Señor quien al escoger a sus apóstoles no escogió a ninguna mujer para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Todos cuantos escogió para este ministerio son varones. Ese ejemplo de Cristo Nuestro Señor, esa actitud de Cristo Nuestro Señor pesa seriamente y marca la historia y el presente de la Iglesia. Efectivamente todos los apóstoles que el Señor escogió son varones.

Se dice, y es algo que quiero comentar, que posiblemente esa actitud de Cristo obedeció a que dentro del mundo judío, dentro del cual se encarnó, vivió y enseñó, El no quiso como enfrentarse a los patrones culturales de su pueblo. Sin embargo, esto no responde en absoluto a la verdad porque cuántas veces Nuestro Señor Jesucristo necesitó enfrentarse, y enfrentarse decididamente, a lo que eran patrones culturales de su pueblo por fidelidad a su Padre y por fidelidad diríamos,

también a los hombres a quienes venía a salvar, a redimir y nunca dudó para hacerlo. De modo, pues, que decir que el respeto a la cultura y a las tradiciones de su pueblo hubiera sido lo que le hubiera impedido a El para llamar a mujeres al sacerdocio ministerial, no tiene ni histórica ni culturalmente hablando ningún fundamento.

Paso también a señalar que este ejemplo de Cristo luego fue seguido o fue adoptado por los apóstoles. Los apóstoles estuvieron muy cerca del Señor, conocieron perfectamente su voluntad y si hubieran conocido que su voluntad era la de que también mujeres fueran ordenadas al sacerdocio ministerial, habrían tenido la gran oportunidad de hacerlo dentro del mundo especialmente greco-romano al cual ellos se lanzaron para realizar su tarea encomendada por el Señor de llevar la Buena Nueva. Efectivamente, dentro del mundo greco-romano existían las sacerdotisas y, por lo mismo, no habría sido visto en ningún modo de mala manera el que los apóstoles hubieran asociado al ministerio a mujeres. Sin embargo no lo hicieron. Entonces surge nuevamente la pregunta: si no lo hicieron es porque habiendo sido, como eran, inmediatos colaboradores del Señor, ellos encontraron que asociar mujeres al ministerio sacerdotal no respondía a la voluntad de Nuestro Señor. Esta tradición, esta actitud de los apóstoles se refleja luego a través de la historia multisecular de la Iglesia que nunca ha asociado a las mujeres al ministerio sacerdotal.

Significa esto, sin embargo, --es una pregunta que es importante que nos contestemos-- el que la Iglesia en alguna forma subestime, deje de manifestar su enorme aprecio por la mujer? Todo lo contrario. La Iglesia a través de toda su historia, siguiendo el ejemplo de Cristo Nuestro Señor, ha querido ser una abanderada, ha querido ser la campeona en la defensa de los derechos de la mujer, en la proclamación de la fundamental igualdad de la mujer con el varón. Entonces no es, pues, una cuestión propiamente de desprecio, de falta de estima a la dignidad, a la grandeza, a la igualdad fundamental de la mujer con el varón lo que ha producido esta actitud de la Iglesia sino, respito, una fidelidad a Cristo Nuestro Señor.

Refiriéndonos a las preocupaciones del episcopado latinoamericano en el campo del sacerdocio, cuál es el panorama Monseñor Alberto Giraldo.

MONSEÑOR ALBERTO GIRALDO

Nuestra primera y primordial preocupación son nuestros queridos hermanos los sacerdotes de todo el continente latinoamericano. Como Obispos nosotros sentimos nuestra fraternal unión con ellos, no solamente desde el punto de vista de colaboradores en la acción sino también desde el punto de vista de comunión en el mismo sacramento del orden. Hemos meditado mucho sobre nuestra misión episcopal y hemos visto que no se trata únicamente de una labor de coordinación del trabajo que otros están realizando sino de mostrar una unidad, de ser una comunión, como se llama sacramental, entre todos nosotros.

Nuestra primera preocupación es el ser mismo de los sacerdotes. Cómo ellos pueden realizar un sacerdocio en el que sientan, como dicen algunos, más realizados, en el que se sienten ellos más alegres, en el que se sientan ellos más en paz consigo mismo y con la comunidad que les ha sido encomendada. No dudamos que hay una serie de preocupaciones que inquietan a los sacerdotes en América Latina y nos inquietan también a nosotros. Nuestros oyentes pueden darse cuenta que una de estas preocupaciones, quizás la que más aparece, es la del compromiso de nuestros sacerdotes, como se dice en lo temporal. Ciertamente todos nuestros sacerdotes, los que están

muy cerca de las necesidades de nuestras gentes, han visto y han sufrido en carne propia la pobreza, la miseria, la injusticia y ven la necesidad de decir alguna palabra evangélica. Y no solamente decir una palabra sino de mostrar unas actitudes evangélicas. Hasta dónde debe llegar la justa medida? Qué decir y qué callar? Qué apoyar y qué contradecir? Yo diría, aquí está una de las tensiones más fuertes de nuestros sacerdotes en América Latina. Pienso yo que es aquí donde nuestros hermanos los laicos deberían tender su mano deberían mostrar su comprensión con nuestros sacerdotes.

Por otra parte, a mí se me ocurre pensar que en la Pastoral Vocacional este mismo punto inquieta mucho a los jóvenes. Ciertamente en los jóvenes hay valores que salen a flote rápidamente: su generosidad, su entusiasmo, su deseo de hacer algo por sus hermanos y pienso que para un joven que quiera ser sacerdote este punto ciertamente será un punto de preocupación. Qué decir como respuesta de parte nuestra a esta inquietud? Primero que todo y antes que todo vuelvo a la preocupación inicial: será necesario seguir insistiendo y seguir preocupándonos por el ser de los sacerdotes. No se trata de formar un grupo de sacerdotes simplemente como para un liderazgo de cosas temporales. Es necesario que nosotros Obispos y que ellos sacerdotes y que los futuros sacerdotes recuerden que ante todo y primero que todo somos testigos de un Evangelio. Y en el testigo lo primero que se ha de mirar es su propio ser. Estamos también empeñados, a nivel de CELAM, en una serie de estudios, de reflexión, de investigación sobre las formas concretas que debe y puede tener este compromiso temporal en América Latina. Evidentemente nunca llegaremos a fórmulas como para que se puedan aplicar en un continente tan vasto de tal manera que se evitaran todas las tensiones y se dejarán a un lado todos los riesgos.

Se ven vacíos muchos edificios de seminarios. Monseñor Arrieta: realmente se están acabando en América Latina las vocaciones para el sacerdocio?

MONSEÑOR ROMAN ARRIETA

Por lo que se refiere a América Latina, notamos desde el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM señales verdaderamente

alentadoras en lo referente a un aumento en el número de las vocaciones sacerdotales. En mi país, Costa Rica, este año ingresarán 44 nuevos alumnos. Si tomamos en cuenta que Costa Rica es un país de menos de 2 millones de habitantes, ese número de nuevos ingresos resulta verdaderamente consolador. Este mismo fenómeno positivo de aumento se va notando, en mayor o menor intensidad, en los diferentes países de América Latina. Esto ha sido evidenciado en la última reunión de OSLAM, la Organización de Seminarios Latinoamericanos.

Pareciera que en los años que sucedieron a la celebración del Concilio Euménico Vaticano II, debido posiblemente a una serie de nuevas experiencias que se hicieran en materia de Seminarios, en materia de formación sacerdotal, esto produjo una cierta crisis. Algunas experiencias, con todo estar animadas de las mejores intenciones, no resultaron las más felices y, en algunas ocasiones, significaron hasta la desaparición de vocaciones en algunos países. Sin embargo, yo tengo para mí, que esas experiencias, en el fondo, fueron profundamente saludables. Si la Iglesia no hubiera dado la oportunidad para que estas experiencias se hicieran, posiblemente hoy estaríamos diciendo que tenemos muy pocas vocaciones porque no se nos dió la oportunidad de experimentar: teníamos un método maravilloso y como resulta que no lo pudimos experimentar, de ahí la causa de nuestro fracaso. Se dieron amplias oportunidades para experimentar. Eso fue permitiendo, mediante un sistema que podríamos llamar de criba, ir, como dice San Pablo, probándolo todo y reteniendo lo bueno. Así se ha ido llegando a un cierto equilibrio en el cual se conjugan, en la formación de nuestros futuros sacerdotes, dos elementos que a mí me parece absolutamente esenciales: por un lado, esa necesidad de recogimiento, de silencio, de un clima propicio para la oración, para la reflexión, para el estudio que dentro del bullicio del mundo no se puede realizar; por otra parte, la necesidad de un contacto constante de los futuros sacerdotes con ese mundo y con ese hombre al cual más tarde se ha de servir. Como resultado de todo esto, nuestros Seminarios actualmente, con diferentes modalidades pero en lo fundamental siguiendo unas mismas líneas, conjugan estos dos elementos. Se ha logrado aquí ese equilibrio, esa

estabilidad y esa serenidad que están trayendo como consecuencia el aumento muy consolador de las vocaciones al sacerdocio a través de toda la geografía de América Latina.

MONSEÑOR ALBERTO GIRALDO

Hay también en América Latina un crecimiento de lo que pudiéramos llamar vocaciones a los ministerios laicales. Yo quisiera explicar un poco qué entendemos por ministerios laicales. No se trata, en ninguna forma, como de sacerdotes a medias, de curas como a mitad de camino, hombres que en alguna ocasión queriendo hacerse sacerdotes y no pudiendo se contentan con algo de sacerdocio.

Se trata más bien, de entender una realidad fundamental en la vida cristiana. Como enseña San Pablo, cada cristiano ha recibido una serie de riquezas, de posibilidades, lo que se llaman carismas, que son dones, gracias del Espíritu Santo con las cuales ese cristiano puede hacer muchísimo por el bien de sus hermanos. Hablar de ministerios laicales es tanto como decir que reconocemos nosotros que los laicos no solamente pueden sino que deben prestar muchísimos servicios en sus comunidades. Ahora bien, exactamente qué se proponen estos ministros laicos en sus comunidades? Los trabajos son variadísimos y, pudiéramos decir, cambian de comunidad a comunidad, de región a región. Pero lo básico es esto: un laico está al frente de una pequeña comunidad, de un pequeño grupo prestando allí los servicios que se hacen necesarios en ese grupo. En ocasiones el laico puede ser un animador de la comunidad en el sentido de la enseñanza catequística; en otras ocasiones puede ser quien organice unas celebraciones de la liturgia leyendo la Palabra de Dios, haciendo alguna explicación; en otros casos puede ser alguien que ha recibido la tarea de llevar los sacramentos a algunos necesitados, por ejemplo, la Eucaristía, bautismo y aún está prevista la presencia de algún laico para ser testigo del matrimonio, etc.

Un interrogante pudiera quedar: si se van dando tantas responsabilidades a los laicos se les van reconociendo tantas posibilidades de servicios, no quedará disminuido el papel de los sacerdotes? Todo lo contrario. Yo pienso que en la Iglesia del futuro

estoy soñando en una Iglesia del año 2000— cuando tengamos muchos laicos haciendo trabajos extraordinarios en sus pequeños grupos, en sus pequeñas comunidades el papel del Obispo y de los sacerdotes habrá quedado todavía más preciso, más definido. El presbítero, el Obispo ahora sí serán animadores de los laicos, ahora sí serán quienes tienen como primera y única preocupación la promoción del laico. En ese momento realmente, creo yo, habremos llegado a dejar de las manos del sacerdote y del Obispo tantas y tantas preocupaciones, a veces necesarias por la escasez de laicos, pero que a la larga pueden ser contraproducentes con la misión misma del sacerdote. Pienso yo en el tiempo que se pierde en la vida de un sacerdote dedicado a la construcción, a recoger una serie de recursos económicos para poder hacer marchar la comunidad, etc. Si se ve con mucha alegría, con mucho optimismo el crecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en América Latina, yo veo con mucha alegría y con mucho optimismo quizás con más alegría y más entusiasmo todavía el crecimiento de las vocaciones a estos ministerios laicales en América Latina.

Creo que nuestra Iglesia en América Latina, en el futuro, tendrá una figura muy interesante. Mu- chísimos grupos pequeños animados por laicos que se reúnen en ocasiones especiales alrededor del presbítero o del Obispo para la celebración de una Eucaristía ahí sí mejor comprendida y, por lo tanto, mejor vivida. Evidentemente si hablamos de ministerios laicales nos tendremos que preocupar también de la preparación de los ministros laicos. No se trata de organizar como otros seminarios paralelos para los ministros laicos. En uno de los documentos del Papa Pablo VI sobre la evangelización, él dice precisamente cómo aquí hay tanto para pensar y tanto para reflexionar. Creo que la formación habría que pensarla sin sacar a los ministros de la misma comunidad en la que ya están incrustados y habría que pensar también en una formación en la que realmente la misma comunidad tuviera su parte en la formación del futuro ministro. En la formación, empezando por la elección del futuro ministro. Creo que cada comunidad pudiera decir una palabra sobre aquellos que pretenden ser servidores de la misma comunidad.

REUNION DE ORGANISMOS EUROPEOS PARA AYUDA A AMERICA LATINA

Es de admirar el entusiasta trabajo que la mayoría de las Iglesias de Europa realiza en América Latina con amplia y generosa ayuda de personal apostólico, sobre todo de sacerdotes.

Anualmente se reúnen sus Directivos bajo la presidencia de Monseñor Emile Josef De Smedt, Obispo de Brujas y con la coordinación de Monseñor Antonio Garrigós, quien fue durante muchos años Director de la OCSHA. Desde hace dos años el CELAM ha sido asociado a tan interesantes jornadas. Ya en Octubre de 1976 el Presidente y el Secretario General participaron en Roma en la Reunión de los Organismos, luego en Essen. La última reunión se llevó a cabo en Roma, inmediatamente después del Sínodo, durante los días 30 y 31 de Octubre.

Sirvan algunos datos para mostrar el volumen de esta ayuda, a la que muchas veces se añade una fuerte colaboración financiera:

La OCSHA tiene más de 500 sacerdotes. Polonia 363 sacerdotes, 80 religiosas, 11 hermanos. Suiza 41 sacerdotes. Alemania más de 200. Italia 600. Francia 80. Irlanda 50. Bélgica cerca de 50. Holanda 40. En total más de 2.000 sacerdotes.

Hay tres Centros de preparación de personal para América Latina: Madrid, Lovaina y Verona.

Varios temas ocuparon la atención: la situación general de América Latina y la tarea de la Iglesia; la información sobre la III Conferencia General; informe de actividades de los Organismos Europeos.

Uno de los puntos que han preocupado de manera particular es el de la inseguridad de los sacerdotes extranjeros en varios países, algunos de los cuales fueron asesinados, están en prisión o fueron expulsados. Se dialogó sobre caminos apropiados para superar tal situación intercediendo ante las Conferencias Episcopales, solicitando adecuadas informaciones y urgiendo la defensa de los derechos humanos.

Se convino una reunión especial en Mayo del próximo año a fin de estudiar el Proyecto para la III Conferencia General.

El CELAM, en nombre de las Iglesias de América Latina agradeció vivamente tan enorme esfuerzo, expresión auténtica de una comunicación de caridad.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Interesado por esta realidad eclesial y para responder a frecuentes súplicas, el CELAM programó un importante trabajo de evaluación, estudio y proyección pastoral sobre las Comunidades Eclesiales de Base.

Coordinado por el P. José Marins, de gran experiencia en este campo, se efectuó una encuesta que dió una visión de la actual situación de las Comunidades de Base. Se realizó luego un Encuentro Interdepartamental, del 4 al 10 de Septiembre pasado. En él participaron el Secretario General del CELAM, algunos miembros del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, los Secretarios Ejecutivos de los Departamentos y Secciones y un grupo de expertos especialmente invitados de los distintos países de América Latina.

Se elaboró un documento que ya ha sido aprobado por la Presidencia del CELAM y que será publicado pronto. De este documento queremos anticipar, en este número de nuestro Boletín, la introducción general.

El Encuentro convocado por el CELAM (en el que participaron su Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, los Ejecutivos de los Departamentos y Secciones y algunos invitados) sobre Comunidades Eclesiales de Base (CEB) nació de una exigencia, en que las CEB se hacen presentes y actuantes, como principio de un proceso eclesial que va a tener una particular importancia en la vida y misión de la Iglesia, en conexión con temas muy propios de la pastoral latinoamericana como son: el *catolicismo popular* (religiosidad popular); los *nuevos ministerios eclesiales*; la fe y el compromiso político, etc. Es imposible hablar de pastoral en América Latina, hoy por hoy, sin hacer referencia a las Comunidades Eclesiales de Base.

Para nosotros la CEB es expresión de la misma Iglesia, sacramento universal de salvación, que continúa la misión de Cristo profeta, sacerdote, pastor. Por tanto, comunidad de fe, culto y amor apostólico. Su misión se explicita a nivel universal, diocesano y local (de base). Tiende por naturaleza teológica, a asumir la misión eclesial global, a nivel de base, en comunidad jerárquica con la Iglesia Particular.

Las conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín (1968) (1) la describen de esta mane-

(1) *Tratan de la CEB en los siguientes documentos: Pastoral de Conjunto, números 3, 13,14; Catequesis, número 10; Movimientos de laicos, número 12; Justicia, número 20; Formación del Clero, número 21,33b.*

ra: "La Comunidad Eclesial de Base es así el primer y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (Doc. Past. Conjunto, No. 10). (2).

Este tema se presentó en el Sínodo de la Evangelización por los grupos de habla hispano-lusitana, en diversas intervenciones. (3)

Las CEB son un hecho importante en América Latina, porque en cierta forma inauguran un nuevo proceso de Iglesia. Son algo que viene por gracia del Señor, desde la vida del pueblo de Dios unido en Cristo y su Espíritu. Abren nuevos horizontes a la vida y misión eclesial. Pueden también, juntamente con lo bueno, incorporar a su experiencia, ambigüedades y exageraciones. Por eso, las CEB necesitan de acompañamiento, asesoría y ayuda para un discernimiento maduro y constructivo.

(2) *El tema de las CEB aparece en el Plan de Pastoral de Conjunto de la Conferencia Episcopal de Brasil, 1965.*

(3) *Fue objeto de particular tratamiento en las comunicaciones al Sínodo por parte de Episcopados de América Latina, reflejados a su turno en la Relación que sobre América Latina presentó el Cardenal Eduardo Pironio, entonces Presidente del CELAM y Obispo de Mar del Plata.*

Este proceso de Iglesia, en América Latina está partiendo de las bases eclesiales en comunión con los legítimos pastores, abierto a la Iglesia universal y al conjunto de los hombres. Se trata de una realidad pastoral decisiva que acentúa la participación del pueblo cristiano en la vida eclesial, a estilo de las primitivas comunidades cristianas; retoma un lenguaje más catequético-patrístico; abre caminos para un encuentro fecundo, purificador, dinamizador con la religiosidad popular, revalorando y explicitando la memoria cristiana de la gente, revitaliza la Iglesia particular y la parroquia; concientiza hacia el compromiso del verdadero amor eficaz para con los más necesitados; dinamiza el sentido apostólico y misionero de la comunidad eclesial local (de base). Por todo esto, las CEB son un poderoso instrumento de renovación Pastoral.

La comunidad eclesial, mediadora visible de salvación, se ha expresado válidamente en los siglos a través de muchas formas, entre las cuales ha tenido mayor importancia la parroquia. La CEB es la misma Iglesia básica, pero no es la parroquia, aunque no esté en contraposición, a ella. La CEB es otra expresión eclesial (dentro y aunada a la comunidad diocesana) que explicita misiones, modos de ser que la parroquia no negaba, pero tampoco mostraba en su evidencia.

Entonces, LA CEB *no es para nosotros:*

— un movimiento, asociación, congregación, (cuyos carismas reconoce y respeta).

La CEB es expresión de la misma Iglesia (sacramento de Cristo, comunidad de fe, de culto y de amor, autenticada por la sucesión apostólica);

— no es solamente un método (o el único método) de construir la Iglesia.

— no es una fórmula milagrosa para todos los males de la sociedad y de la Iglesia. Es la Iglesia que se renueva. La Iglesia que siendo un pueblo peregrino con miembros pecadores, siempre en proceso de conversión, pero en marcha con Jesús y el Espíritu. Los problemas persisten y por eso hay que continuar la realidad eclesial y su misión, en medio de tales problemas y dificultades.

Es una señal del Reino.

— *mesiánica*; puede ser profética y producir profetas como Iglesia, sacude, con la fuerza del Espíritu, la mediocridad, la pereza, la inautenticidad;

— *una comunidad natural de base* que se identifica con una raza, lengua, pueblo, familia, etc. Es la Iglesia que en muchos países significa una fuerza unificadora de diferentes razas, lenguas, culturas;

— Es la Iglesia comprometida con el hombre común, el pobre, el que sufre injusticia, el que anuncia el Reino y denuncia toda idolatría (dinero, poder, sexo) y toda injusticia;

— No es comunidad *cerrada* sino abierta al diálogo con todos;

— No es *una mera reforma de algo* en la pastoral, sino una opción pastoral decisiva para construir una nueva imagen de la Iglesia.

El **OBJETIVO** de este Encuentro interdepartamental sobre CEB fue concretamente:

EVALUAR LA VIDA, LA ACCION, LA MULTIPLICACION Y LOS MODELOS DE CEB Y OFRECER ORIENTACIONES PASTORALES ADECUADAS PARA QUE DICHO FENOMENO TENGA TODOS SUS FRUTOS PASTORALES, ESPIRITUALES Y TEOLOGICOS.

Los *objetivos específicos* fueron:

- 1) Intercambiar información sobre lo que está pasando con las CEB
- 2) Construir un marco doctrinal dentro del cual se elaboran los planes pastorales.
- 3) Formular orientaciones pastorales que ayuden a las CEB a integrarse en una auténtica pastoral de conjunto (diocesana, nacional), con la religiosidad popular en la línea de evangelización integralmente liberadora, según los criterios de Evangelii Nuntiandi (Nos. 29-40).

LOS PARTICIPANTES

Este Encuentro realizado en Bogotá, Colombia, en la Casa de Retiro de los Pinares, del 4 al 10 de septiembre de 1977, reunió personas con experien-

cias de base, el Equipo de Reflexión teológico-pastoral del CELAM, los Ejecutivos de los Departamentos y las Secciones del mismo.

Se pensó elaborar un trabajo de carácter eminentemente pastoral que,

— pudiera ayudar en su vida y misión a las mismas CEB del continente;

— favoreciera a los equipos de teólogos y pastoralistas que en nuestro continente y fuera de él, están trabajando el tema;

— fuera una colaboración a la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, especialmente en lo que se refiere a la CEB y a la Evangelización.

Durante todos estos días hemos explicitado insistentemente en la concelebración Eucarística de cada mañana, en las reuniones y encuentros plenarios, como pedidos a Dios, como propósito y acción de gracias, la capacidad de:

— Captar lo que está siendo la vida y experiencia de nuestras CEB;

— discernir lúcidamente lo que el Espíritu está haciendo y en qué le estamos siendo fieles;

— complementar con nuestra asesoría y sugerencias, las fecundas iniciativas y la creatividad de las bases, desarrollando más largamente lo que está sólo esbozado en las CEB; dando un sentido eclesial de conjunto a las que corren el peligro de cerrarse o quedarse aisladas.

Hemos establecido una jerarquía de trabajo que privilegió lo siguiente:

— dar prioridad a lo que pueda aportar algo realmente nuevo y válido;

— evitar repeticiones de lo que ya fue dicho oficialmente. Explicitar las líneas y tendencias. En la medida de lo posible dar una elaboración teológica sistemática completa;

— descubrir la experiencia específica de América Latina;

— reunir lo elaborado en torno a estos núcleos: REALIDAD, APORTES (TEMAS Y CRITERIOS), CUESTIONES PENDIENTES.

NUEVAS DIRECTIVAS EN CONFERENCIAS EPISCOPALES

ECUADOR

PRESIDENTE

Sr. Card. Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito

PRIMER VICEPRESIDENTE

Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, Arzobispo de Guayaquil

SEGUNDO VICEPRESIDENTE

Mons. Ernesto Alvarez Alvarez, Arzobispo de Cuenca

SECRETARIO GENERAL

Padre Luis E. Orellana, S.J.

COMISION EPISCOPAL DE PROMOCION HUMANA:

(Departamentos de: Pastoral Social y Caritas, Indigenismo y Campesinado, Educación, Migración y Turismo)

Presidente: Mons. Raúl Vela Chiriboga, Obispo de Azogues

Miembros: Mons. Cándido Rada Senosiain, Obispo de Guaranda

NICARAGUA

PRESIDENTE

Mons. Manuel Salazar Espinoza, Obispo de León

VICEPRESIDENTE

Mons. Pablo A. Vega Mantilla, Obispo de Juticalpa

SECRETARIO

Mons. Clemente Carranza y López, Obispo de Estelí

TESORERO

Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua

COMISIONES EPISCOPALES DE EDUCACION Y RELIGIOSOS:

Mons. Julián L. Barni, Obispo de Matagalpa

COMISIONES EPISCOPALES MISIONES, ECUMENISMO, NO CREYENTES

Mons. Salvador Schaeffler, Vicario Apostólico de Bluefields

Mons. Luis Carvajal Rosales, Obispo de Portoviejo
 Mons. Juan Larrea Holguín, Obispo Coadjutor de Ibarra
 Mons. Tomás Romero Gross, Obispo Vicario Apostólico de El Puyo

COMISION EPISCOPAL DE EVANGELIZACION Y CRECIMIENTO DE LA FE

(Departamentos de: Evangelización y Catequesis, Misiones, Liturgia, Música y Arte, Fe y Ecumenismo, No Creyentes)

Presidente: Mons. Antonio González Zumárraga, Obispo Aux. de Quito y Adm. Apostólico de Machala

Miembros: Mons. José Mario Ruiz Navas, Obispo de Latacunga
 Mons. Hugolino Cerasuolo Stacey, Obispo Aux. de Guayaquil
 Mons. Enrique Bartolucci, Obispo Vicario Apostólico de Esmeraldas

COMISION EPISCOPAL DE MINISTERIOS, RELIGIOSOS Y LAICADO

(Departamentos de: Clero, Religiosos, Vocaciones y Seminarios, Juventud, Familia y Laicado en general, Investigaciones Socio-Religiosas, Documentación y Estadística)

Presidente: Mons. Raúl López Mayorga, Obispo Coadjutor de Guaranda

Miembros: Mons. Vicente Cisneros Durán, Obispo de Ambato
 Mons. Julio Parise, Obispo Auxiliar del Napo
 Mons. Gonzalo López Maraño, Prefecto Apostólico de Sucumbíos

DELEGADOS AL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)

Delegado principal:

Mons. José Mario Ruiz Navas, Obispo de Latacunga

Delegado Sustituto:

Mons. Alberto Zambrano Palacios, Obispo de Loja

CONSEJO GUBERNATIVO DE BIENES

Presidente: Sr. Card. Pablo Muñoz Vega

Secretario: Padre Luis E. Orellana, S.J.

Vocales principales:

Mons. Luis Carvajal Rosales
 Mons. Juan Larrea Holguín

Vocal Suplente:

Mons. Luis Clemente de la Vega

OFICINAS ADSCRITAS A LA SECRETARIA GENERAL:

Centro de Comunicaciones Sociales (CEDECOS), Administración general, Oficina de Información y Oficina de Publicaciones.



NICARAGUA - continuación

COMISION EPISCOPAL DE COMUNICACIONES SOCIALES:

Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua

COMISIONES EPISCOPALES DE JUVENTUD Y VOCACIONES Y MINISTERIOS

Mons. Clemente Carranza y López, Obispo de Estelí

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA:

Mons. Leovigildo López Fitoria, Obispo de Granada

COMISION DE CATEQUESIS:

Mons. Manuel Salazar Espinoza, Obispo de León

COMISION DE PASTORAL SOCIAL: LAICOS Y JUSTICIA Y PAZ

Mons. Pablo A. Vega Mantilla, Obispo de Juigalpa

DELEGADOS AL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)

Delegado principal: Mons. Julián L. Barni, Obispo de Matagalpa

Delegado sustituto: Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua

CONSEJO DEL SEMINARIO INTERDIOCESANO:

Mons. Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua (Estudios)

Mons. Clemente Carranza y López, Obispo de Estelí (Espiritualidad)

Mons. Salvador Schaeffler, Vicario Apostólico de Bluefields (Disciplina)

PRESIDENTE DE CARITAS DE NICARAGUA

Mons. Leovigildo López Fitoria, Obispo de Granada

Boletín CELAM registra complacido estos nombramientos y les desea muchos éxitos en su nueva labor pastoral.

ACTIVIDADES DEL CELAM

Departamento de Comunicación Social

HACIA UNA PASTORAL DE LA COMUNICACION

¿Cómo construir una pastoral de la comunicación para América Latina? Este parece ser el desafío más importante que ha quedado planteado luego de realizados los dos encuentros regionales que el DECOS programó para 1977, eventos sobre los cuales informó, oportunamente, Boletín CELAM.

Los trabajos realizados en Buenos Aires y San José (CR), nos ponen ante un problema fundamental de la Iglesia latinoamericana: la falta de comprensión de la comunicación como fenómeno esencial de la época, generador de cultura y transmisor de valores. Es necesario diferenciar. El problema de fondo, que impide a la Iglesia del continente una mayor eficacia en el ámbito de la comunicación social (MCS). Ciertamente, el análisis, que en los mismos encuentros realizamos, pone en evidencia que todavía nos resta mucho por aprender en orden a obtener de los MCS la mayor eficacia para la tarea pastoral. Pero esto no será posible hasta que, entendida la comunicación en su esencia, ésta se haya convertido en una actitud vital dentro de la comunidad eclesial.

Los encuentros regionales de 1977 fueron planificados partiendo del convencimiento de que la Iglesia del continente no ha logrado, aún hacer operativas las orientaciones que, para el área específica de la comunicación social, ha emitido durante los últimos quince años. La recopilación de estos documentos publicada recientemente por el P. Benito Spoleitini (1), es prueba fehaciente de la capacidad de reflexión de la Iglesia en este campo. Sin embargo, el análisis de la realidad de la comunicación de la Iglesia en América Latina, que hacíamos a comienzos de este año en el DECOS, nos puso también ante las dificultades que la comunidad eclesial enfrenta para operacionalizar estos documentos.

Con estos elementos en la mano se planificaron los encuentros. Los objetivos surgían obvios: analizar la situación de la comunicación y estudiar los recursos de la Iglesia en el área, para, a partir de

estos elementos, trazar algunas líneas de acción, que sirvieran de estímulo a la creación y/o dinamización de los organismos nacionales de comunicación social.

Se prestó especial atención a las etapas preparatorias, que consideramos fundamentales para el mejor éxito de los encuentros. La comunicación con las Conferencias Episcopales mejoró en fidelidad, pero todavía existían muchos "ruidos" que entorpecieron el trabajo. Los encuentros se encargarían más tarde de despejar buena parte de ellos.

Si tomamos como referencia la asistencia, la respuesta de los países fue altamente positiva. De las 22 Conferencias Episcopales del continente, sólo tres, dos de ellas por motivos justificados, no estuvieron presentes en la reuniones organizadas por el DECOS. Todos los que asistieron lo hicieron en representación de sus Conferencias Episcopales, salvo aquellos que revestían calidad de observadores o de invitados especiales. En total: 14 obispos, 15 sacerdotes, 1 religiosa, y 8 laicos acudieron a la cita. Dos encuentros cada uno de seis días de trabajo intenso.

Los documentos finales de ambas reuniones, constituyen fundamentalmente un conjunto de orientaciones prácticas. Se trata de lineamientos generales que deben servir para una mayor dinamización del trabajo de comunicación social, tanto a nivel nacional, como regional.

Pero ambos documentos denotan dos preocupaciones centrales, que lo fueron también de los encuentros: la comunicación al interior de la Iglesia y la formación de los agentes pastorales.

Para comprender el primer tema es necesario asumir que la comunicación implica una transmisión de la experiencia vital de cada persona. Por lo tanto, la transmisión de lo que cada uno es y posee. Al interior de la comunidad cristiana, la comunicación exige, necesariamente, la transmisión de las experiencias de fe. Es un proceso de comu-

nicación lo que lleva a la comunidad cristiana hacia su plenitud.

La comunicación al interior de la Iglesia debería darse a través de una "pastoral de la comunicación". Pastoral y comunicación son dos conceptos íntimamente ligados entre sí. Si tenemos en cuenta que la pastoral es precisamente el ejercicio de la acción salvadora de Cristo a través de la Iglesia. Es por tanto una tarea profundamente enraizada en la historia en la realidad de cada comunidad. Y la comunicación, si es tal, debe precisamente surgir de la realidad del pueblo y reflejarla.

De allí se desprende que no habrá jamás "pastoral de la comunicación" si no existe una verdadera "pastoral de conjunto". Es decir: una acción orgánica de toda la Iglesia, que pone en comunicación a toda la comunidad entre sí y con el mundo, para transmitir eficazmente, y por tanto con capacidad transformadora, el Mensaje que le ha sido confiado.

La comunicación de la Iglesia exige además el pleno ejercicio de la opinión pública en su interior, tal como lo pide la I.P. "Comunión y Progreso". Se trata de crear el ámbito propicio para que todos los miembros de la comunidad se sientan motivados a expresarse y para que a la vez los Pastores, al momento de la toma de decisiones, puedan contar con una mayor riqueza de elementos.

El correcto ejercicio de la opinión pública al interior de la Iglesia fortalecerá la comunidad cristiana y la hará más eficaz en su proyección pastoral.

El segundo problema radica en la formación. Para comunicar se necesita conocer los elementos fundamentales que constituyen el proceso comu-

Departamento de Vocaciones y Ministerios

SEGUNDO ENCUENTRO ZONAL CON DIACONOS PERMANENTES,

SUS ESPOSAS Y ASESORES

Bogotá, Octubre 16-22 de 1977

INFORME

I. ANTECEDENTES Y PREPARACION

Dentro de la prioridad "evangelización", alrededor de la cual el CELAM ha organizado todas sus actividades para el plan trienal 1975-78, los

nicativo. Para hacer pastoral, para evangelizar, es imprescindible conocer a fondo el Mensaje y saber comunicarse con el pueblo.

Dentro de esta necesidad de formación surgen algunos elementos en forma más relevante. El lenguaje: ¿cuántos documentos eclesiales, cuántas homilías siguen siendo un mensaje indescifrable para nuestras comunidades cristianas? Plantearnos el problema del lenguaje nos exige profundizar en torno a la simbología y a los modos de comunicar de una "cultura audio-visual" en la que nos encontramos inmersos.

La Iglesia no puede admitir al mismo tiempo, que el desconocimiento que los agentes pastorales tienen de las características propias de cada uno de los medios de comunicación, redunden en una ineficaz utilización pastoral de los mismos. Sin llegar al extremo de confiar todo a la técnica, nuestros agentes pastorales deben ser capaces de dominar las técnicas esenciales de la comunicación, a fin de lograr una más adecuada transmisión del Mensaje.

Los encuentros regionales recientemente realizados, constituyen un paso más de una tarea, aún ardua, en el campo de la comunicación social. Es un esfuerzo más en la búsqueda de los elementos básicos que faciliten la formulación adecuada de una pastoral de la comunicación que el momento nos está exigiendo, para que la Iglesia del continente pueda cumplir más eficazmente con la misión esencial que le ha sido confiada: la evangelización.

(1) "Comunicación social e Iglesia"; Benito Spole-
tini: Ediciones Paulinas, Bogotá, 1977.

agentes de esa evangelización ocupan un lugar primordial.

En primer lugar están los agentes natos y tradicionales de la tarea evangelizadora: Obispos, presbíteros, religiosos-as y laicos comprometidos; pero la riqueza de la Iglesia no se agota en estos agentes y por eso el CELAM ha querido prestar atención al diaconado permanente y a

los nuevos ministerios laicales, en la línea de la estructura ministerial primigenia de la Iglesia, explicitada por el Vaticano II, Medellín y la Evangelii Nuntiandi.

Respondiendo al objetivo 7.16 del plan global del CELAM ("favorecer la racionalización, diversificación y multiplicación de los agentes de pastoral, así como la capacitación de los mismos"), la Comisión Episcopal del DEVYM programó dos encuentros zonales para 1977. Así respondía a los medios específicos (8.16.3. del mismo plan) que proponen "proseguir el estudio y divulgación de la teología del diaconado y colaborar en el seguimiento y animación de experiencias diaconales".

A nivel de decisión de las Conferencias Episcopales que integran el CELAM, el diaconado permanente ha sido instaurado por la mayoría; pero en la práctica no todas han comenzado a ponerlo en marcha. Algunas, v.g. Brasil, Chile, Uruguay, etc. tienen un número considerable de diáconos permanentes ordenados; en otras el proceso de su preparación marcha lenta pero vigorosamente.

En anteriores Encuentros (Buenos Aires, 1968; Bogotá, 1973) se habrían hecho estudios teológicos y pastorales sobre el diaconado para los promotores del mismo; en esta oportunidad se ha proyectado un trabajo en el que además de los promotores (Obispos y presbíteros) se busca la participación de los diáconos mismos y sus esposas a fin de tener una visión más concreta y realista.

Dada la opción por una metodología activa, el Encuentro se centró en el estudio de los informes de los participantes mismos, tanto de los Obispos y presbíteros responsables de este sector como de los diáconos y sus esposas. Las delegaciones fueron nombradas por las respectivas Conferencias Episcopales.

No obstante que algunos delegados fueron nombrados con poco tiempo o les llegaron a última hora los cuestionarios para los informes, tanto los diáconos mismos como sus esposas y asesores presentaron valiosos informes que permitieron un interesante trabajo.

2. PARTICIPANTES

Hubo un total de 38 personas, divididos así:

2 Obispos (uno de Colombia y uno de Venezuela)
1 Prefecto Apostólico, del Ecuador

9 Diaconos con sus esposas (18)
10 Sacerdotes
5 Seglares
2 Religiosas

3. PAISES REPRESENTADOS:

Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela.

Para los países del Sur del Continente (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) hubo un Encuentro similar a éste en Montevideo en agosto último.

4. ENTIDAD ORGANIZADORA:

CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

5. OBJETIVOS DEL ENCUENTRO:

Le fueron asignados por la Comisión Episcopal del DEVYM los siguientes:

1.1. Objetivo General:

Conocer y evaluar las experiencias del Diaconado Permanente, ahondar en su significación doctrinal y sugerir unas líneas pastorales para su promoción.

1.2. Objetivos específicos:

1.2.1. Fomentar un intercambio de experiencias que favorezca una evaluación del diaconado en la etapa transcurrida desde su instauración.

1.2.2. Ahondar en el conocimiento y asimilación de la teología del diaconado con las características de América Latina.

1.2.3. Avanzar en el descubrimiento de nuevas líneas y criterios que permitan al diaconado permanente una mejor inserción en la pastoral.

1.2.4. Ayudar a las esposas de los diáconos permanentes a asumir con lucidez y eficacia su posición en la Comunidad.

1.2.5. Permitir a los Obispos Responsables a nivel nacional y a los Presbíteros más inmediatamente encargados de esta tarea un conocimiento de lo que se realiza en otros países con miras a enriquecer sus metodologías.

6. CELEBRACION:

Las reuniones tuvieron lugar en la Casa "Los Pinares", de las Hijas de la Caridad (Vicentinas), en los alrededores de Bogotá; la dinámica estuvo a cargo del P. Iván Marín (Director del Dpto. de Diaconado del Episcopado Colombiano), quien también había coordinado el de Montevideo y del P. Diego Restrepo, Secretario Ejecutivo del DEVYM, a quien correspondió representar al CELAM ya que casi todos los Obispos de la Comisión se hallaban en Roma. El Secretario, junto con el saludo a los participantes al abrir el Encuentro presentó un informe de síntesis sobre la situación del diaconado permanente en América Latina.

El trabajo se realizó en tres etapas. La primera partió de un *intercambio de experiencias* de los diversos países, según el esquema de los Informes; una vez analizadas e interpretadas se elaboró una síntesis de los mismos.

Una segunda etapa se basó en el *intercambio sobre programas de formación*, con miras a un enriquecimiento. Llegados a este punto se tuvo una ponencia sobre teología del diaconado por parte del P. Alberto Parra, S.J., Profesor de la Universidad Javeriana de Bogotá y experto en teología de los ministerios; esta intervención —seguida de un amplio diálogo aclaratorio— contribuyó a dar mucha luz en este terreno y motivó fuertemente a los participantes.

Así estaba preparado el ambiente para la tercera etapa: elaboración de *sugerencias pastorales* para la promoción del diaconado permanente, con los siguientes capítulos:

- Cómo motivar a la comunidad eclesial en orden al diaconado permanente.
- Ubicación del diácono permanente, sus funciones y sus relaciones con los demás ministerios.
- Criterios y medios para la *selección* de diáconos permanentes.

d) Formación del diácono permanente: criterios, contenidos, etapas y medios.

e) Asesoría y formación permanente a la esposa y a la familia del diácono.

Estas sugerencias se redactaron en forma de documento-síntesis del Encuentro con miras a servir de pauta para quienes lo deseen, una vez hayan sido aprobadas por los directivos del CELAM.

Los participantes quisieron expresar su espíritu de comunión eclesial con un telegrama de saludo al Santo Padre y a los Padres Sinodales, cuyo texto dice:

Santísimo Padre
Ciudad del Vaticano

Convocados por CELAM Bogotá para comunicar experiencias Diaconado Permanente en Latinoamérica saludamos filialmente Vuestra Santidad y Obispos Sínodo. Orando al Señor copiosos frutos Sínodo Episcopal beneficen labor catequética Iglesia Universal promoción Diaconado y Nuevos Ministerios.

Obispos Presbíteros Diáconos y sus esposas.

Es de notar el clima de fraternidad, oración y alegría que reinó en el Encuentro, a lo cual contribuyó en gran medida la presencia de las esposas de los Diáconos y los cantos muy adecuados. Esto permitió el logro de una tónica de realismo y de sencillez muy notorios.

La evaluación final —tanto oral como escrita— y los testimonios de los participantes reflejan de modo bastante objetivo estos aspectos positivos así como las deficiencias.

7. VISION DE CONJUNTO

El resultado de este Encuentro, unido al de Montevideo, permite echar una mirada al panorama del diaconado permanente en América Latina que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- Hay actualmente en nuestros países cerca de 500 diáconos permanentes, casi todos en Sur América y que corresponden aproximadamente a un 12o/o de los que hay en todo el mundo. Brasil y Chile ocupan el 3o. y 4o. lugares a nivel mundial, después de Estados Unidos (1.800) y Alemania (406).

b) La inmensa mayoría son casados (solo hay unos pocos célibes, casi todos de las Congregaciones religiosas); trabajan tanto en ambientes urbanos como rurales e indígenas.

c) La casi totalidad son personas de clase media económica y continúan ejerciendo la profesión civil que tenían antes de ordenarse, de la cual derivan su sustentación; unos pocos viven del trabajo pastoral directo.

d) La gran mayoría de las Conferencias Episcopales de AL han pedido a la Santa Sede la instauración del diaconado permanente, pero algunas no tienen todavía ningún diácono ordenado.

e) Se nota indiferencia en no pocos Obispos y a veces, sobre todo en los sacerdotes, rechazo; los laicos se dan sobre toda ignorancia. A pesar de tratarse de una realidad claramente basada en el Vaticano II, estas actitudes parece que puedan explicarse, entre otras, por las siguientes causas:

* Coincidencia de la aparición de la figura diaconal con los años en que, por crisis cuantitativas y cualitativas, el interés se centraba preferencialmente en los presbíteros.

* Temor a incluir una nueva figura en la estructura pastoral de la Iglesia, desbancando en muchas cosas al presbítero que de hecho había asumido casi todas las funciones ministeriales.

* Irrupción de los nuevos ministerios laicales, que plantean menos problemas teológicos y exigen menos requisitos.

f) Casi todos han surgido de la Comunidad y están al servicio de ella sobre todo para la evangelización y el culto; muy pocos tienen tareas supraparroquiales o diocesanas.

g) En cuanto al *proceso* que se ha seguido para su implantación, en algunos países se ha hecho *en forma paralela* a otras realidades eclesiales, sobre todo al ministerio presbiteral en el conjunto de una diócesis; promoción vocacional, seminario, ordenación; el otro proceso es *en forma integrada* al conjunto de la diócesis, creando primero el clima apropiado, ligando el diaconado a una comunidad cristiana concreta (sobre todo a la Comunidad eclesial de base) y simultaneando el trabajo pastoral con el ciclo formativo.

h) Por lo que toca a su *preparación* deben realizar estudios necesarios a su función, pero no tienen que concurrir a un seminario. Siguen cursos nocturnos o de fin de semana, e inclusive por correspondencia. Las materias son las adecuadas a la tarea pastoral; Sagrada Escritura, Liturgia, Teología dogmática, Teología moral, Derecho Canónico, Historia de la Iglesia, Doctrina Social Católica y otras. En este campo es preciso tanto mejorar los sistemas de preparación inicial como implantar lo requerido para una formación permanente.

i) Subsisten frente al diaconado permanente *dificultades* que agrupamos en tres clases o tipos: de índole *teológica* (cuál es la especificidad teológica del diaconado; qué tipo de eclesiología supone su instauración; su inserción en la ministerialidad total de la Iglesia ya que es ministerio ordenado pero cercano también a los ministerios laicales); de índole *canónica* (su misión canónica; sus relaciones con el párroco y con el Obispo y con los demás diáconos) y de índole *pastoral* (armonización de los ámbitos familiar, laboral y pastoral; tensiones entre parroquia y comunidad eclesial de base, etc.).

Por otra parte la experiencia misma de los nuevos diáconos, de sus esposas y asesores, así como los avances de la teología, sobre todo de la eclesiología, dan ahora más claridad que hace algunos años y permiten pensar con mayor serenidad el problema del diaconado permanente.

j) En todo este contexto creemos que siguen siendo válidas para la instauración en diaconado permanente las razones siguientes:

* *La necesidad de vocaciones para la evangelización*

Las necesidades de la evangelización, prioridad fundamental de la Iglesia toda, y en particular de la latinoamericana, exige agentes cualificados que garanticen la presencia auténtica del Obispo en regiones geográficas o en sectores humanos a donde no puede llegar el presbítero. Al diácono corresponde esta tarea.

* *La mejor atención a las comunidades mediante un ministro que cuenta para ello con la gracia sacramental del Orden*

La creación y animación de comunidades cristianas de toda índole, y en especial las comunidades eclesiales de base requieren ministros adecuados para su eficaz funcionamiento. Es verdad que existen otros ministerios no ordenados o laicales, pero la fuerza de gracia que significa y comunica el ministerio jerárquico u ordenado para su comunidad, no es de la misma intensidad y eficacia si se trata de un diácono o de otro ministro.

* *La conveniencia de que la jerarquía de la Iglesia aparezca con los tres grados que tiene por voluntad de Cristo y los Apóstoles.*

El cuadro ministerial jerárquico de la Iglesia para expresar toda su riqueza y plenitud requiere del diaconado como grado estable y permanente. Por lo tanto, todo lo que pueda ayudar a las Iglesias particulares a enriquecerse con este ministerio debería intentarse como esfuerzo.

8. CONCLUSION

La solución a la problemática eclesial latinoamericana en lo que respecta a agentes de pastoral es demasiado compleja como para pretender enforarla bajo un solo ángulo; por lo tanto, después de la visión que nos han dejado estos dos Encuentros, no pretendemos presentar el diaconado permanente como la panacea al problema vocacional, y menos como un sustituto del presbítero.

Pero nos parece que desaprovechar esta rica posibilidad dentro de una estrategia más global sería una omisión seria por parte de la IIIa. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ya se avecina y a la que todos nos aprestamos gozosos a ofrecer nuestro generoso concurso. Por eso, para terminar, hacemos nuestras las palabras de un Obispo que participó en el Encuentro de Montevideo: "Abrigaba temores infundados y prejuicios gratuitos sobre el diaconado permanente; pero a partir de lo que he visto y oído de los Diáconos y de los Obispos aquí presentes que tienen la rica experiencia de contar con diáconos en sus diócesis, quedo definitivamente convencido de que es uno de los muchos regalos que el Espíritu Santo dió a la Iglesia a través del Vaticano II".

DIEGO RESTREPO L.
Secretario Ejecutivo del DEVYM

Bogotá, Nov. 13 de 1977

Catequesis en las Comunidades... *Viene pag. 4*

comunidad tiene la misión de hacer crecer la fe de cada uno a través de una verdadera catequesis, que profundiza las nociones y las vivencias evangélicas.

Tal vez la forma más adaptada es la de analizar los acontecimientos de la historia y de la vida a la luz del evangelio y de la Palabra de Dios. Es como una gran revisión de vida en común, que crea una mentalidad sobrenatural y modo de ver, de juzgar y de actuar cristiano.

El catequista es el animador y el orientador de la catequesis del grupo.

b) Además la Comunidad Eclesial de Base tiene también la tarea o misión de evangelizar hacia fuera. Su acción, usando una comparación evangélica, se parece a la de la levadura en la masa o como la sal de la tierra. Esta actividad la llamamos testimonio sea implícito o explícito. Entonces ella realiza una serie de actividades evangelizadoras.

Ante todo un testimonio implícito pero muy unido con la evangelización explícita; como es la

promoción de los valores humanos de la justicia social, la paz, la honradez, la moralidad, la fraternidad, etc. El cristiano que obra así se realiza como verdadero discípulo del Señor, servidor de sus hermanos los hombres. Especialmente el cristiano debe ser promotor y fermento en todo grupo humano donde se busca la unión, la justicia y la promoción de las personas.

La Comunidad Eclesial de Base tiene también la tarea de purificar el mundo del pecado, de la injusticia, del egoísmo, de la inmoralidad, etc. Así la misión profética de la Comunidad se realiza anunciando los valores y denunciando los antivaleores que se oponen al evangelio.

En particular la Comunidad Eclesial de Base orienta la religiosidad popular hacia la fe de Cristo.

Por sobre todo la CEB se empeña en el anuncio también explícito de Cristo, de la conversión y de la entrada en la comunidad de los creyentes.

DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS